

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam morit accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.  
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.  
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-  
vedra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE ESTADO.

#### CIRCULAR AL CUERPO DIPLOMÁTICO ESPAÑOL.

Muy señor mío: La reciente tentativa revolucionaria y su rápida terminación, constituyen en nuestro orden político uno de aquellos hechos culminantes, cuya fuerza irresistible no es posible desconocer, sino cerrando los ojos a la evidencia.

Una parte de la prensa extranjera, sin embargo, después de haber fomentado la rebelión con sus apasionadas y persistentes excitaciones, hoy, desfigurando y falseando los hechos, se dedica a justificarla, proclamando sin reserva su repetición, sin detenerse en medios, ni aun los más vituperables, para herir y desprestigiar cosas y personas.

Pero la verdad subsiste íntegra y predomina en el fondo de los hechos, y es en el presente caso incontestable.

Porque ¿qué ha sucedido aquí? Después de frustradas rebeliones y tentativas revolucionarias, se ensaya todavía una más. La Europa entera conoce los esfuerzos empleados durante un año para organizarla. Nada se ha omitido para asegurar su éxito: engaños numerosos de prosélitos decididos; amenazas y promesas; ardorosas proclamas; caudillos conocidos; una prensa resuelta y violenta, y hasta el desecato y la calumnia lanzados contra altísimas instituciones, objeto siempre, como siempre lo serán, de amor y veneración profunda para la inmensa mayoría de los españoles.

Con tales antecedentes, creíase y anuncióse la revolución como irresistible y decisiva. Lanzó al fin su sangriento bramido sobre el territorio español. Eligió para su teatro las provincias que reputó sus dadas más favorables. No faltaron ilusos que, mal aconsejados, respondieron tomando las armas. Y sin embargo, desde el primer momento, el grito entusiasta de *¡viva la Reina!*, las fuerzas del valiente ejército, y a pocos días más, a la voz mágica de *Real clemencia* los insurrectos dejaban caer las armas de las manos: a los 10, los que no se habían acogido al indulto, buscaban su salvación, refugiándose en pais extranjero, y la rebelión estaba reprimida.

El hecho es innegable, y la razón más preocupada no hallará cumplida explicación, sino reconociendo como innegable también que la revolución ha preparado su suicidio y su destrucción inevitable, atacando sin grito ni bandera, teniendo al parecer el espanto que habían de producir, siendo el resultado que asimismo lo producen.

Pero no es eso todo. Si la revolución armada reserva en sus reiteradas tentativas su bandera y su grito, no así sus sectarios y sostenedores la tendencia y propósitos de la misma, aun a riesgo de constituirse, como ya lo justifican los hechos, honra é irreparablemente inopular.

¿Y cómo no servir a la rebelión que, por manifestación de sus propios adeptos, proclama el sacrificio de la nacionalidad española, sonando uniones ibéricas, que, inspiradas de un recto instinto, rechazan para su bien y con igual energía España y Portugal? El sacrificio también de la integridad territorial, anunciando su prensa, sin que nadie lo desmienta (1), anexiones y aun venta de ricas porciones del territorio español? ¿Qué proclama, en fin, y esto sólo bastaría, la destrucción radical del actual orden social y político, reemplazándolo con el terrorismo, con repúblicas niveladoras, y todavía con utopías no menos pavorosas, cuyo tipo y alcance se han ostentado sin rebozo y que con elevado criterio y buen sentido acaba de rechazar indignada la liberal y democrática Ginebra? ¿La destrucción del orden social y político actual, que encierra, con sus derivaciones sociales, el principio constitucional, el principio monárquico, el principio católico, y como símbolo y práctica aplicación de todos ellos, la dinastía? ¿Qué hay en España, de lo que es amado de los españoles, que no pueda indispensablemente de estos principios? El carácter nacional, las glorias históricas, la propiedad, la seguridad individual, la familia, todo deriva su forma y existencia radical de ese consolador y magnífico conjunto.

¿Cómo extrañar, por tanto, y como no reconocer que revoluciones de ese género han de ser y son

(1) D. Juan Prim desmiente, en cuanto a sí, el segundo concepto en su manifiesto.

impopulares en este país reflexivo, y que como la reciente, son y serán rechazadas por el instinto público, que, descendiendo a las clases, inspira la inquietud y el terror a todas ellas, y hace necesariamente que el propietario, el agricultor, el industrial, el empleado, el militar, el sacerdote, todos, sin distinción, teman, y teman con indisputable prelación y fundamento, por su presente, y más aun por su porvenir?

Y eso es, señor, (N.), lo que significa en la ocasión presente la indiferencia y recto espíritu de los pueblos, la noble decisión del pandonoso y valiente ejército, el aliento y celosa cooperación de las autoridades, la confianza que, ni por un momento, ha dejado de sentir y procurar inspirar el Gobierno de S. M.

El inculcar y hacer prevalecer contra todo género de invenciones la verdad de los hechos es hoy de una influencia salvadora; es por tanto un deber político y moral de todo buen patriota, muy señaladamente de los que, honrados con cargos oficiales, tienen la doble obligación de servir con celo y lealtad a su patria.

Hállanse muy principalmente en este caso los agentes diplomáticos, desempeñando, como desempeñan su importante misión, en altos centros políticos. Allí la revolución, teniendo por mas trascendental el alcance de sus tiros, esfuerza sus medios de invención y difamación, y de depresión hasta de la verdad; y allí por tanto es mas necesario combatir.

Haciéndolo V.... así, señor (N): inculcando la verdad y rebatiendo sin descanso el error y las suposiciones dando lectura y copia de este despacho, si le fueran pedidas, y desarrollando las consideraciones, que contiene, por todos los medios que le faciliten su posición, habrá V.... respondido a lo que S. M., y a su vez el Gobierno, esperan de su celo y lealtad.

Madrid, 21 de Setiembre de 1867.—Lorenzo Arzola.

Se ha dispuesto de Real orden que el día 1.º de Noviembre próximo venidero empiece la recaudación en el portazgo de Charrero, cobrándose los derechos con sujeción al arancel de seis leguas y demás disposiciones vigentes en la materia.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido adoptar en las fechas que se expresan las resoluciones siguientes:

#### Personal de Secretaría.

En 23 de Setiembre último. Promoviendo a la plaza de auxiliar tercero de la clase de cuartos en la secretaría de este ministerio, vacante por salida a otro destino de D. Eduardo de Orduña y Muñoz, a D. Manuel Ramos y Calleja que servía la de cuarto; a esta a D. Mariano Arrazola y Guerrero que era auxiliar quinto; a esta a D. Enrique Santana que era sexto; nombrando para esta vacante, dotada con el mismo sueldo de 1.400 escudos que disfrutaban los anteriores, a D. José Rodríguez Roda, promotor fiscal de Albuñol.

#### Jueces de primera instancia.

En 5 de id. Traslado al juzgado de primera instancia de Ateca, de entrada en la provincia de Zaragoza, vacante por promoción de D. Miguel Wenceslao Otal de Calahorra, a D. Juan Pablo Fernandez que servía el de Colmenar Viejo y se hallaba comprendido en las disposiciones del Real decreto de 19 de Agosto de 1865.

Trasladando al juzgado de Colmenar Viejo, de entrada en la provincia de Madrid, a D. Leon Ibañez que servía el de Riaño, accediendo a sus deseos.

Nombrando para el juzgado de Riaño, de igual clase en la de León, a D. Francisco Javier Madrazo, promotor fiscal electo de Lérida.

En 13 de id. Declarando cesante con el haber que por clasificación le correspondía, a D. Gregorio Belinchón, juez de primera instancia de Reus.

Promoviendo a este juzgado, de ascenso en la provincia de Tarragona, a D. Francisco Fornet y Barcala que servía el de Vilella.

Nombrando para el juzgado de Vilella, de entrada en la provincia de Lérida, a D. Evaristo Calderón, promotor fiscal de Villanueva de los Infantes.

Declarando cesante con el haber que por clasificación le correspondía, y sin perjuicio de volver a la carrera si recobrado de sus padecimientos lo solicitare, a D. Cipriano Garrido, juez de primera

instancia de La Guardia, accediendo a su solicitud y en atención a haber hecho presente que el estado de su salud no le permitía continuar en el desempeño de dicho cargo.

Trasladando al juzgado de La Guardia, de entrada en la provincia de Alava, a D. Eugenio San Juan Benito que servía el de la Puebla de Sanabria, accediendo a sus deseos.

Nombrando para el juzgado de la Puebla de Sanabria, de entrada en la provincia de Zamora, a D. Protasio García Bernardo, vicesecretario cesante por supresión del cargo en la audiencia de Oviedo.

En 27 de id. Accediendo a la permuta que de sus respectivos destinos habían solicitado D. Enrique Morales, juez de primera instancia del distrito del Pino en la ciudad de Barcelona, y D. Pedro Sáenz de Rusio que lo era de Vitoria, trasladando al primero a este juzgado, que es de término, y al segundo al del distrito del Pino en Barcelona, que es de igual categoría.

Concediendo la jubilación con el haber que por clasificación le correspondía a D. José Melton Segura, juez de primera instancia cesante, que lo ha solicitado y hecho constar la imposibilidad física absoluta en que se halla para volver al servicio.

#### Ministerio fiscal.

En 5 de id. Ascendiendo a la promotoría fiscal de Lérida, que es de término, a D. Gastó Puig Samper, que servía la de Vich.

Nombrando para la de Vich, de ascenso en la provincia de Barcelona, a D. Antonio Romaguera Giner, que había servido aquel cargo.

En 25 de id. Declarando cesante con el haber que por clasificación le correspondía, y sin perjuicio de utilizar más adelante sus servicios, a D. Enrique Medina y Pulido, abogado fiscal de la audiencia de Granada.

Idem id. con el haber que por clasificación le correspondía, a D. Carlos Susbielas, promotor fiscal del distrito de la Inclusa en esta corte.

Nombrando para esta promotoría fiscal a D. Paulino Salazar y Asensio, cesante de igual cargo en Córdoba.

En 27 de id. Traslado al juzgado de plaza de abogado fiscal vacante en la audiencia de Granada, por cesación de D. Enrique Medina y Pulido, a don Eduardo Molero, abogado fiscal en la de Valladolid, y a esta vacante a D. Francisco López Montenegro, que servía igual cargo en la de Barcelona, accediendo a los deseos de ambos.

### MINISTERIO DE MARINA.

La escampavía *Insistente*, del apostadero de Algeciras, aprehendió la noche del 24 del mes próximo pasado, en aguas de Torre Nueva, un bote con siete bultos de tabaco.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### REAL ORDEN.

#### Número 4.—Circular.

Excmo. Sr.: La deferencia a las altas categorías ha de marcarse en todos los actos como debida muestra de respeto y consideración a los que por sus servicios y merecimientos han alcanzado aquellas. Este principio, que no necesita recomendarse tratándose de funciones o reuniones de carácter puramente militar, porque en tales ocasiones su observancia constituye un deber, es preciso que se extienda a todos los actos públicos o religiosos y demás funciones de cualquiera naturaleza que sean, en los cuales el referido respeto y deferencia debe señalarse por una particular consideración hacia la persona o autoridad llamada a presidir el acto o función.

Fundada en las consideraciones que preceden, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar que siempre que una autoridad o dignidad a quien correspondía presidir un acto o función no haya excusado anticipadamente su asistencia, ha de esperarse para dar principio al acto o ceremonia objeto de la función, sin que sirva de causa para obstar de otra manera la circunstancia de haber pasado la hora señalada al efecto; pues así como la persona llamada a ocupar la presidencia o invitada para este fin, como jefe superior, no omite el dar oportuno aviso en caso de no poder asistir, así también ha de esperarsele; deferencia tanto más justa y procedente, cuanto que debe suponerse siempre que al entrar el presidente han de hallarse ya reunidos todos los asistentes al acto, a cuya circunstancia se dará lugar con la observan-

cia de la citada consideración, sin que deje ninguno bajo frivolos pretextos de cumplir con lo que se previene.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 1.º de Octubre de 1867.—Valencia.—Señor....

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Southampton, 1.º.—Esta tarde ha llegado la Reina de Holanda, embarcándose a bordo del *Kaik* para Cherburgo.

Londres, 2.—En Saint-James-Hall, se verificó ayer un meeting bajo la presidencia del señor Beales.

La reunión votó un mensaje de simpatía a Garibaldi. Ricotti Garibaldi, que estaba presente, dió gracias a la Asamblea.

Marcella, 2.—Dicen de Atenas con fecha 26 de Setiembre:

El gran duque de Alexia de Rusia ha llegado en la fragata *Alexandre-Neviski* y ha sido recibido por el príncipe regente.

Continúa la llegada de familias cretenses. El número total de cretenses refugiados en Grecia se eleva a 40,000 entre mujeres, niños y ancianos.

Despachos oficiales desmienten los rumores de abdicación.

De Florencia, de Berlín y de Viena nos escriben juzgando los acontecimientos del mismo modo que lo ha hecho EL PENSAMIENTO. No hay en Austria, y en Italia católica que no crea que el suceso de Salsburgo es el segundo acto de la comedia garibaldina, y que el Gobierno de Víctor Manuel ha favorecido muchísimo al héroe de ambos mundos arrojándolo en Caprea. La existencia de Garibaldi es, en concepto de nuestros correspondientes, sumamente preciosa para el ministerio florentino, y se reserva el derecho de utilizar sus servicios, y esa es la causa de que no le haya dejado tocar el violón y arriesgar la vida. En Viena, lo mismo que en Turin y Florencia, se cree por católicos y liberales que tanto la agitación producida por Garibaldi antes de ser arrestado, como la conducta del Gobierno florentino antes y después del arresto, indican muy claramente que Ratazzi desea tanto o más que Garibaldi apoderarse de Roma, y que la tolerancia del primero y las revueltas del segundo no se proponen otra cosa que hacer ver a Francia la imposibilidad de contener las aspiraciones de Italia, y consiguientemente la necesidad de que el reino subalpino dé un paso más en su sacrilega carrera para acallar sus pretensiones.

Los rumores que circularon el 2 en la Bolsa de París, obligaron a la *France* a escribir el mismo día los párrafos siguientes:

«Hoy ha habido un momento de pánico en la Bolsa, bajo la influencia de noticias alarmantes activamente difundidas y hábilmente explotadas. Esos rumores versaban sobre la salud del Emperador, sobre la conclusión de una alianza amenazadora entre Prusia é Italia, y sobre un supuesto ultimatum formulado por el Gabinete de Berlín. Al final de la Bolsa se había ya calmado la emoción. ¿Necesitamos decir que nada había que la justificase? Nuestros despachos de Biarritz anuncian que la salud de SS. MM. es excelente. La alianza italo-prusiana ha sido afirmada y desmentida veinte veces, y ningún nuevo hecho ha venido a confirmarla hoy. En cuanto al ultimatum atribuido a la Prusia respecto de a Francia, no sabemos una sola palabra, ni tampoco sobre qué había de versar.

Entre los mil rumores contradictorios puestos en circulación y que han excitado una viva emoción en el público financiero, se ha dicho que Mr. Ratazzi había hecho una declaración alarmante sobre las relaciones de Italia y Francia.

Podemos afirmar que este rumor carece de fundamento.

El telegrafo nos trae hoy varios despachos, según los cuales el movimiento insurreccional contra los Estados Pontificios continuaba en algunos puntos, especialmente en la provincia de Viterbo. Parece que algunas partidas han pasado la frontera

y tenido algunos encuentros con las tropas pontificias.

Estas tentativas no tienen hasta ahora formal importancia, y se considera al Gobierno de la Santa Sede en plena disposición de defender en estas circunstancias la seguridad de su territorio.

Lo que infunde dudas en la opinión sobre el carácter de las relaciones entre los Gabinetes de Florencia y de París en el lenguaje de ciertos periódicos que afectan decir que es urgente una solución definitiva entre Italia y Francia, y que todo puede quedar comprometido sin remedio si no se adopta inmediatamente una decisión favorable a las aspiraciones de los italianos respecto de Roma.

No creemos que el estado de las cosas autorice semejantes suposiciones.

Italia y Francia están ligadas por un convenio dictado por un espíritu igual de conciliación y de justicia. El Gobierno de Florencia no ha cesado de afirmar su deseo sincero de respetar sus condiciones, y la prisión de Garibaldi acaba de probar con un hecho bien notorio que sus actos están en este punto de acuerdo con sus palabras.

El Gobierno italiano ha demostrado que no quiere apoyarse en la revolución. Sabe que el jefe de sus aliazos más seguros está en Francia y no en otra parte, y nadie sin duda rechaza más que él la idea de modificar una política a la que ha debido los grandes resultados de estos últimos años.

La *Epoca* de París de anteayer publica en su última hora las siguientes líneas:

«Recibimos noticias de los departamentos del Este que consisten en las poblaciones un entusiasmo nacional indescriptible. Semejantes sentimientos no nos admiran. Nuestros informes nos permiten añadir que se están construyendo fuera de Strasburgo una serie de fuertes, y se trata de establecer en ese punto un campo atrinchado.

Mr. Rouher sale esta noche para Biarritz, donde se encuentra ya Mr. de Lavalette. Dicese también que el Emperador ha hecho llamar a Mr. Trounev de Lhays.

Se nos asegura que el mariscal Niel el almirante Rigault de Genouilly han tenido largas conferencias con el Emperador, y que de resultados de esas conferencias han sido llamados a Biarritz los diversos personajes que hemos citado.

Ha circulado el rumor de que el Príncipe Napoleón había salido hoy de París con dirección a Biarritz. No tenemos datos para confirmar ese rumor.

Dicen de París que el príncipe Napoleón ha ido en efecto a Biarritz, llamado por el Emperador para celebrar un gran consejo.

Esta noticia ha corrido en París al mismo tiempo que los rumores de modificación ministerial.

La *Opinion nationale*, que recibe las inspiraciones del Palais Royal, ha tomado una actitud resueltamente favorable a la paz. Cuéntase que en casa del príncipe se celebró un banquete; allí estaba el Sr. Guérault y allí estaban también varios generales: se habló de los asuntos de Alemania y los generales consideraron inevitable la guerra. Al día siguiente la *Opinion nationale* se declaró por la paz: los que saben que es costumbre en los príncipes franceses de la segunda rama de todas las dinastías hacer siempre la oposición en los casos graves, han deducido esta sencilla consecuencia.

Puesto que el príncipe se declara por la paz, es indudable que el Emperador está por la guerra.

El telegrafo trasmite el siguiente extracto de noticias publicadas por el *Diario de Roma* del 1.º de Octubre:

«Nuevas partidas de insurgentes han pasado la frontera en Acquafredda y otros puntos de la provincia de Viterbo, y han hecho requisas de víveres y dinero. En Canino fué encontrada y puesta en fuga esta mañana otra partida. En otras localidades han caído algunos insurgentes en poder de las tropas. Ha habido algunos muertos. Viterbo y toda su provincia están completamente tranquilas.

La única noticia importante de Prusia que se ha recibido por el último correo, es la de que aquella Potencia hace esfuerzos considerables para el desarrollo de su marina.

Según una declaración del almirante Jachman en la sesión del Reichstag del 1.º de Octubre, en breve se presentará al Consejo federal una Memoria sobre el particular. Al mismo tiempo se

Hacer muy cruel batalla  
Con don Manuel el valiente;  
Que si ella me está mirando,  
Mal no puede sucederme.

## CAPITULO IX.

En que se da cuenta de unas fiestas solemnes y juego de sortija que se hicieron en Granada, y como se iban encendiendo los bandos de los Zegries y Abencerrajes.

Ya sabía el valeroso y gallardo moro Abenamar cómo el valiente Sarracino era aquel con quien había tenido la pendencia aquella noche en la plaza de palacio, y estaba muy enojado contra él, porque le había herido, é impidió su música; y mirando a los balcones, vió que había Galiana a Sarracino muchos favores, de lo cual sintió mucho dolor y pena, y procuró olvidar a la ingrata, visto que no admitía, ni se acordaba de lo que había hecho en Almería y Granada en su servicio.

Y para ejecutar su propósito con todas veras, puso los ojos en la bella Fátima, que ya la habían traído a Granada, y estaba tan hermosa

que eran de juego como los que no eran, salvo que los del juego se señalaban en las libreas. Salieron a la ribera del fresco Jenil, hechas dos cuadrillas para el juego, la una de Zegries, y la contraria de Abencerrajes; hizose otra cuadrilla de Almoradis y Venegas, y otra contraria desta, de Gomeles y Mazas, y al son de muchos instrumentos comenzaron el juego de cañas. La cuadrilla de los Abencerrajes iba de tela de oro y leonado, con labores muy costosas y diferentes, unos soles por divisa, y penachos encarnados. Los Zegries salieron de verde, con tegidos de oro y estrellas sembradas por las vestiduras, y por divisas medias lunas. Los Almoradis salieron de encarnado y morado, y muy ricamente aderezados. Los Mazas y Gomeles salieron de morado y pajizo. Era un caso de grande admiración el ver estas cuadrillas corriendo por la Vega de dos en dos, y cuatro en cuatro, porque más parecía campo de batalla, que caballería de juego. El Rey Chico estaba entre los caballeros con unas vestiduras de inestimable valor; andaba con ellos solo por evitar las ocasiones de pesadumbres, que se podían ofrecer. La Reina y todas las damas estaban mirando el juego desde las torres del Alhambra, admiradas de ver el gran concierto que tenían, y la destreza de los jugadores. Los caballeros Abencerrajes y Almoradis fueron los que más se señalaron aquel día. El valeroso

ron contra los cristianos con gran algazara. Los cristianos, entendiendo que era traición, por guardarse a su señor, les salieron al encuentro, y entre todos se trabó una sangrienta escaramuza. Peleaban valientemente, dándose terribles heridas, tanto que había por el suelo muchos cuerpos sin almas.

Vista por los caballeros la sangrienta batalla de sus soldados, sin causa, se apartaron para aguietarlos. Ambos caballeros se fueron a coger sus caballos, y no había quien se llegase a ellos, según estaban en la pelea. Los moros acudieron a favorecer a Alabéz y a cogerle el caballo, y los cristianos a su señor, y cogiendo el caballo de Malique Alabéz, subió en él el maestro con la lanza en la mano, y se metió entre los enemigos, hiriéndolos y maltratándolos. Alabéz subió en el caballo de D. Manuel, y no se holgó del trueque, aunque en bondad no debía nada al suyo, salvo que era más ligero, y con la lanza en la mano se entró por los cristianos, haciendo mucho daño.

El Rey, que vió la batalla tan sangrienta, mandó tocar al arma, y que saliesen mil caballeros en socorro de los suyos. El valiente Alabéz andaba buscando con mucha diligencia a D. Manuel Ponce de Leon, y viéndole que enfocado andaba en medio de la batalla, le hizo señas que saliese fuera. El maestro salió muy gozoso por concluir la escaramuza empe-



pedirá un crédito extraordinario para la flota federal.

Se cree que á fines de mes irá el Emperador de Austria á París.

Háblase en Florencia de crisis ministerial. y se cree que Menabrea, que ha llegado con el Rey á aquella ciudad, subirá pronto al poder.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE OCTUBRE DE 1867.

Personas dignas del mayor respeto por su carácter, por su ministerio y por su rectitud, nada había mas que lo que el público conoce: esto es, los artículos de ámbos: que ignorábamos quiénes eran á punto fijo los redactores de *El Español*, lo cual nada tiene de particular, por que nunca nos ha interesado el inquirirlo ni averiguarlo.

Pero al llegar aquí, la admiración, el asombro de nuestros amigos ha llegado á su colmo, como seguramente llegará la extrañeza de nuestros habituales lectores.

Y no es de maravillar: lo que ha sucedido, lo que está pasando en la polémica de *El Español* con *EL PENSAMIENTO* es una cosa inaudita, racionalmente inexplicable; una cosa que no tiene siquiera razón de ser. Apelamos á la buena fé, á la rectitud de nuestros más declarados adversarios. Que nos juzguen: al fallo de su conciencia nos sometemos.

Vamos á exponer con toda templanza, con toda verdad, los hechos: su simple relato es más elocuente que todas las reflexiones de que pudieran ser exornados.

Tuvimos noticia pocos días há de que, en Zaragoza había principiado á publicarse un periódico progresista, de los que suspendieron sus tareas después de los tristísimos acontecimientos del 22 de Junio del año próximo pasado: vimos que *El Eco de Aragón*, que así se llama el tal periódico, hacia gala de sus antiguas opiniones, diciendo que era progresista, á pesar de las vicisitudes por que viene atravesando su partido, y que progresista se proponía morir.

No era esto solo. Al propio tiempo los diarios liberales de la corte, congratulándose de la reaparición de *El Eco*, manifestaban deseos ya un esperanzas de que los demás periódicos progresistas y democráticos volvieran á salir como antes.

Bajo la impresión de estos hechos escribimos las siguientes líneas:

«Esto quiere decir que entramos en una nueva era de combate. Combatiremos, pues, con la ayuda de Dios por su santa causa, y solo por ella; por la Religión católica, y solo por ella; pero combatiremos con nuestro antiguo denuedo, con nuestra constante fé, hasta exhalar el último aliento.»

Apelamos al juicio del Gobierno, de las autoridades á quienes está encomendada la ejecución de la ley vigente de imprenta, de todos los hombres de bien, de toda persona honrada y de sentido común; apelamos á todos para que nos digan qué hay en las anteriores frases de subversivo, de criminal, de ofensivo á nadie y mucho menos al Gobierno.

Aquella alarma era natural, dada nuestra posición, nuestra manera de ser en la prensa. *EL PENSAMIENTO* defiende los principios fundamentales del orden social, que están todos contenidos en la Religión católica. Pues bien, en presencia de nuevos adversarios del orden social que defendemos, nosotros abrazamos nuestra bandera: en vista de las protestas de un nuevo periódico que se propone morir progresista,

nosotros protestamos combatir como católicos hasta exhalar el último aliento. Protesta contra protesta, alarde contra alarde, profesión de fé que corresponde á otra profesión que nosotros rechazamos.

¿No es esto meritorio? ¿No dá fuerza al Gobierno, que será todo lo que se quiera menos progresista? O por lo menos, ¿no es esto inocente?

Pues eso es lo esencial del párrafo de *EL PENSAMIENTO*. Vengamos á lo accesorio, á lo puramente incidental.

Entramos, decíamos, en una nueva era de combate. ¿No es esto cierto por ventura? ¿No se presentan en el campo opuesto nuevos adversarios? ¿No hemos carecido desde el 22 de Junio de 1866 acá, de periódicos progresistas? ¿No han vuelto esos periódicos, que se proponen morir con la bandera progresista? Luego teníamos razón al decir que entramos en una nueva era de combate.

Otra frase del párrafo de *EL PENSAMIENTO*. Combatiremos por la santa causa de Dios, y solo por ella; por la Religión católica, y solo por ella. En un país como el nuestro, en que la Religión católica es la Religión del Estado, y no solo del Estado, sino de toda la nación, con exclusión de toda secta, defender esta sacrosanta Religión y combatir por ella, no solo es un bien general, sino un bien particular, un bien especialísimo para el Estado, para el Gobierno, para la nación. Es combatir por la ley fundamental de la monarquía, por la unidad religiosa, por la felicidad espiritual y temporal ó civil de España. ¿Es esto censurable? ¿Es subversivo? ¿Es criminal?

Pero añadimos que combatiremos solo por la causa de Dios, solo por la Religión católica. ¿Y qué? ¿Negamos por ventura que haya otras causas por las cuales se pueda también con seguridad conciencia pelear? Deducir de nuestras palabras esta consecuencia sería incurrir en un sofisma. Nosotros afirmamos una proposición particular, á saber: *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* combatirá solo por la causa de la Religión católica: deducir de esta proposición particular la universal de que no debe combatirse por otra causa que por la causa de la Religión, es ignorar una de las más sabidas reglas de la lógica: «De lo particular á lo universal no vale la consecuencia.»

Desde el primer día de su aparición, *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* ha declarado que no es un periódico de bandera política, que no es propio de periódico político. ¿Quién puede obligarle á serlo? Nadie sino nuestra liberrima voluntad. Mañana nos proponemos escribir un libro tan solo de teología: ¿qué motivos hay de queja si en ese libro no tratamos de la constitución del Senado ó de la forma de Gobierno más conveniente á cada nación? Damos á luz al otro día una obra meramente literaria: ¿será un crimen, será subversivo no ventilar en ella si la unión liberal tiene ó no principios fijos?

La pretensión sería absurda y ridícula. Pues tan absurdo y ridículo es pretender que un periódico que solo quiere, en uso de su derecho, combatir por una causa, dándole las causas que á otro periódico se le antoje, por más que estas causas sean justas, ó por más que este periódico sea ministerial y se llame *El Español*. Pero se dirá: es que con esa declaración *EL PENSAMIENTO* se pronuncia como indiferente á las cuestiones políticas. Esta consecuencia es todavía más falsa y absurda que la anterior. Porque un autor escriba de mística, no se declara indiferente á las cuestiones astronómicas; ni porque haga dramas ó novelas hace profesión de escepticismo en la cuestión de pólos ó del comercio de cabotaje.

Quien así discurre, da muestras de ignorar por completo la extensión de los deberes religiosos y la aplicación que se hace en nuestros tiempos de la palabra política. Defender en España la Religión católica es defender la Monarquía en España; porque la forma legítima de

Gobierno es aquí la monárquica, y los principios religiosos son la base de todo derecho, y al propio tiempo el baluarte de toda legitimidad. Si ser monárquicos en España es ser políticos, nosotros somos políticos; pero si ser políticos es ser progresista, moderado ó de Unión liberal, ó aspirar al ministerio, nosotros no somos políticos, porque ni *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* es, ni ha sido nunca órgano de ningún partido propiamente político, ni *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* ha nacido para hacer ni deshacer ministerios, ni para ser eco de ninguna personalidad política.

Esto es lo que quiere decir *EL PENSAMIENTO* cuando afirma que combate solo por la Religión católica, solo por ella. Todo lo subordinamos al triunfo de la Iglesia en España, y fuera de España; para nosotros no hay otra política que la aplicación inmediata, recta, leal y sincera de la moral católica á los Gobiernos; el que sea mas católico ese es nuestro Gobierno, llámese como se quiera, sean tales ó cuales personas las que lo compongan. Nuestra bandera solo es la bandera de la Religión, por ella sola combatimos, no por las vanas disputas en que otros, con intenciones que respetamos, se entretienen y pelean.

Esto es lo que quiere decir el párrafo copiado; esto es, dados los antecedentes que *EL PENSAMIENTO* ha sentado en ocho años de vida, esto es lo que decía, y no decía mas, ni podía decir otra cosa.

Pues bien, aquí entra lo extraño, lo anómalo, lo inconcebible, lo que no ha sucedido nunca que sepamos, ni es fácil que vuelva á suceder: *El Español*, en vista de esas frases, que ya que no sean laudables son indudablemente ofensivas, *El Español*, sin cuidarse de la circunspección que se debe á sí propio por la especial posición que ocupa en la prensa, *El Español* compara nuestra declaración con el manifiesto de Prim, nos acusa terminantemente de rebeldes, y aun halla mas criminal nuestra conducta que la del general sentenciado á muerte, porque nosotros, dice, ocultamos nuestra rebelión bajo un manto hipócrita.

Todo esto es horrible, es... incalificable, es calumnioso; pero á lo menos se entiende. Pero *El Español* va mas lejos: nos lanza acusaciones que ni nosotros mismos, después de meditarlas mucho, alcanzamos á comprender, que no comprende ninguna persona de entendimiento clarísimo á quien hemos consultado. *El Español*, por esas líneas, y solo por ellas, nos acusa de delatores: «aun cuando es muy horrible el papel de delator que desempeña *EL PENSAMIENTO* en las anteriores líneas; así dice. Vuelva á leerlas quien guste: ¿qué delación hay en ellas? ¿A quien se delata? ¿Por qué? ¿Ante quien se presenta la delación?

No lo sabemos, ni puede saberlo nadie. En fin, *El Español* olvidando que acaba de calificar de horrible el papel de delator completamente imaginario con referencia á *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, lo toma, lo acepta y lo desempeña inmediatamente diciendo: que nuestras palabras son las mas graves que se han pronunciado en España desde 1865, y que solo una confianza mal tenida, de la que se ha abusado sin duda, ha dado lugar á la publicación de esas líneas, induciendo a las mas inocentes que se han publicado desde que hay periódicos en el mundo.

Y no contento con eso *El Español*, en nombre de la MORALIDAD pública y de la tranquilidad humana viene pidiendo la suspensión de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

¡Basta! Nosotros hemos errado el camino, y tenemos la culpa de lo que nos sucede. Nosotros debíamos haber llevado á los tribunales por injuria y calumnia á *El Español*, y quizá no tendríamos otro remedio que seguir ese camino.

Pero entre tanto, juzguemos la autoridad gubernativa; juzguemos el ministerio; juzguemos el público; y permitásenos alguna libertad, una libertad sacratísima que invocamos, la libertad de la propia defensa, la libertad de protestar contra interpretaciones torcidas, malignas, in-

justas, improcedentes, contra calumnias manifiestas; la libertad de hacer ver palpablemente, de demostrar con toda la claridad del medio día, que los ataques de *El Español* son de puro gratuitos, enigmáticos; de puro infundados, ridículos; de puro exajerados, hijos de una imaginación desarreglada y calenturienta.

En fin, que lo que ha hecho *El Español* con *EL PENSAMIENTO*, no lo hace nadie en el mundo; porque si en el mundo hay muchos locos, no á todos los locos les dá tan fuerte la manía.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

### LA PRÓXIMA GUERRA EN FOLLETO.

El folleto intitulado *«La próxima guerra»*, cuyo sucinto extracto publicamos en nuestro número de ayer, es un documento de significación grandísima en las presentes circunstancias, ora sea examinado en conjunto, atendiendo tan sólo á la idea que constituye el fondo del opúsculo, á la intención de su anónimo autor y de sus elevadas inspiraciones, si, como es fama, se debe á la pluma de un diplomático imperialista; ya sea estudiado apreciando punto por punto todos y cada uno de sus párrafos y frases.

Considerado el folleto desde el primer punto de vista, es la voz de alarma dada á Europa por Francia de una manera indirecta, pero con claridad, con franqueza, resueltamente, como no la había dado hasta ahora, porque tampoco hasta ahora había terminado ese gran haz de la industria que se llama «exposición universal», ni se han hallado hasta ahora aparejadas al combate las águilas francesas; es el guante arrojado á Prusia y á cuantos quieran secundar sus miras en perjuicio de Francia, que hasta ahora ha querido obtener por vías pacíficas lo que ahora está dispuesta á tomar por medio de las armas; decimos mal, es el guante que envuelto en una reciente circular arroja la mano atrevida de Bismark al rostro de Francia, recogido por esta tan indirectamente, pero con tanta energía, como le fué tirado; es en fin un agudísimo grito de guerra que ha resonado en todos los ámbitos del continente.

Considerando el opúsculo en sus detalles, adolece de falta de exactitud en la descripción con que principia, es franco en sus declaraciones, fútil en las pruebas con que quiere demostrar el derecho de Francia á recobrar lo que llama sus fronteras naturales, arrogante en sus raciocinios, utópico en sus profecías, maquiavélico en sus propósitos y contradictorio.

Que el opúsculo es un grito de guerra lo dice el siguiente silogismo, que se destaca sobre todo lo demás: «para que haya paz es necesario que las grandes Potencias se hallen contentas de su situación; Francia no está ni puede estarlo mientras no se complete, interin no recobre su conservación de la paz.» Que es la aceptación indirecta, pero altanera, del reto de Prusia, lo indica la seguridad con que, dado lo inevitable é inminente de la guerra, se predican la victoria de Francia y las consecuencias que pueden seguirse de ella para el Gobierno de Berlín. Que es la voz de alarma dada á toda Europa, lo dá bien claro á entender el papel que en los próximos acontecimientos señala á todas las Potencias, y las encubiertas amenazas que les dirige.

Si demostrar que la guerra es inevitable é inminente, es la idea que preside al opúsculo que examinamos; hacer saber á Prusia que su engrandecimiento es, no la causa, sino el pretexto de la guerra, que la causa es la injusta retención de las provincias de aquende el Rhin por el Gabinete del Rey Guillermo, y que el ministerio prusiano anda equivocado en sus juicios si cree que Francia teme la constitución del Imperio germanico bajo el cetro de los Brandemburgos; tal es el objeto clarísimo, evidente del autor del folleto y de sus inspiradores.

El documento que analizamos no es obra de un particular solamente, y mucho menos si ese particular es un diplomático imperialista, según

se asegura. ¿Cómo un elevado personaje, afecto al Imperio, que debe á este su categoría, su posición, su importancia político-oficial había de dar por sí y ante sí un paso tan grave que pudiera comprometer el prestigio, la influencia y toda suerte de intereses del actual estado de cosas de Francia? De ninguna manera. Cuando el folleto ha visto la luz, es que la sazón era oportuna al efecto y que está trabajado con el concurso de las altas regiones ó bebiendo en ellas la inspiración necesaria para que el opúsculo sea lo que es.

No faltará seguramente quien, dando crédito á las protestas pacíficas que durante todo el año actual se han hecho por las sibilas francesas, opine que nuestros juicios son erróneos, ó por lo menos exagerados; mas quien nos juzgue así, ha olvidado el discurso pronunciado el año anterior en Auxerre, y las retenciones con que aquellas protestas se han hecho, las condiciones que vagamente se han formulado como precisas para la conservación de la paz. Entre las manifestaciones de Rouher, y Moustier, los discursos del Emperador Napoleon y el folleto que nos ocupa, no hay diferencia alguna en el fondo, sino en la forma. Aquellas manifestaciones y aquellos discursos, lo mismo que el presente folleto, son un comentario de las imperiales declaraciones contra la existencia de los tratados de 1815, hechas con toda solemnidad ante el municipio de Auxerre. La diferencia está, en que el opúsculo es un comentario explícito y terminante, y todo lo demás una explicación implícita y encubierta de las indicadas declaraciones. Hasta ahora podía caber alguna duda sobre este particular; hoy no puede existir ninguna.

Cuando Rouher decía que el Gobierno imperial no aceptaría la paz sin ciertas condiciones que le dejasen satisfecho; cuando Moustier se expresaba en igual sentido, lo mismo que cuando el César francés aseguraba á los comisionados de la Exposición, que las grandes potencias entraban en vías pacíficas y que cuando en Lila hablaba de puntos negros y nubes oscuras que oscurecían el horizonte político de Francia, se proponían comentar el discurso de Auxerre, esto es, manifestar el odio de la nación vecina á los tratados de 1815 y la necesidad de destruirlos para que Francia sea lo que debe ser con la adquisición de las provincias rinianas. Lo que hay es que Francia se ha dado muy buenas trazas para ocultar sus deseos mientras le convenia ocultarlos; lo que hay es que Francia, según lo declara el folleto, siendo agresora ha sabido pasar plaza de acometida; lo que hay es, en fin, que Francia ha sabido revestir de todos los caracteres de verdadera causa del conflicto franco-prusiano á lo que no era más que el pretexto. Por eso no nos extraña que los que en otro tiempo fiaban en las protestas pacíficas de Francia se hayan asombrado con la contemplación del opúsculo que analizamos, y se resistan aun á pensar como nosotros. Sea lo que quiera, es lo cierto que la guerra es inevitable é inminente, y que pronto el estampido del cañón retumbará en Europa, á pesar de el Congreso europeo de que se ha hablado estos días.

Pero el folleto *La próxima guerra* tiene otro punto de vista; puede ser juzgado en sus detalles, es decir, en el desenvolvimiento de las ideas capitales que contiene. Al comenzar nuestro artículo hemos formulado el juicio que nos merece la anónima producción mirada á través de este segundo prisma; nos resta únicamente demostrar las afirmaciones que hemos consignado. No son necesarios, en verdad, grandes esfuerzos para conseguir nuestro intento. ¿Quién entre los lectores de *EL PENSAMIENTO* no está persuadido de que en la descripción con que el opúsculo principia su trabajo, falta el acontecimiento principal para completar el cuadro que pinta? ¿Quién no vé que se pasa en silencio el Centenario de San Pedro, y que si prescindiendo de él pueden otros sucesos presentar, aunque no sea más que aparentemente, un magnífico espectáculo, si se estudia con atención el décimo oc-

zada entre ámbos. Llegándose cerca Alabéz, le dijo al maestro:

—Caballero esforzado y virtuoso, tu nobleza me obliga á que te avise de un venido peligro, y es: atiende el oído, que pues eres tan buen soldado, entenderás el son y ruido de las cajas que se hace: sabe, noble caballero, que tocan al arma, y cuando menos, saldrán mil moros en mi socorro, y no ganarán nada los tuyos con la multitud que vendrá, aunque traes buenos soldados; toma mi consejo, y desampara la Vega tú y los tuyos, que á fé de caballero, que te importa mucho, y como tal, te juro que cada vez, y cuando que quieras, concluirémos nuestra escaramuza, y se acabará; y te lo aviso como moro hijo-dalgo; ahora haz tu gusto.

—Yo te agradezco, valiente moro, el aviso que me das y quiero admitir tu consejo; y porque la primera vez que nos veamos hemos de concluir nuestra escaramuza, no te doy tu caballo; no es el mío peor que el tuyo, trátalo como yo trataré este.

Diciendo esto el maestro, tocó una corneta, que era señal de recoger; y así, como los cristianos oyeron la señal, dejaron la batalla y se juntaron con el maestro. Lo mismo hicieron los moros; y entrando Malique Alabéz con sus cien caballeros por la puerta de Elvira, salía el socorro, y Alabéz los hizo volver. El Rey y los

Ponce de Leon, que fué mucha ventura, y por la salud que ya tenía. Habida la licencia del Rey, mandóse pregonar por toda la ciudad el juego de cañas y sortija; que cualquiera caballero que quisiese correr tres lanzas con el mantenedor, que era Abenámár, que saliese á él, y trajese el retrato de su dama; que si fuese vencido el aventurero, había de perder el retrato que trajese; y si el mantenedor fuese rendido, llevase el vencedor el retrato de la dama del mantenedor, y una cadena de mil doblas. Todos los caballeros enamorados se holgaron del pregon en extremo, lo uno por mostrar el valor de sus personas, lo otro porque fuesen vistas las hermosuras de sus damas, con esperanza de ganar al mantenedor su dama y cadena.

El valeroso Sarracino entendió el motivo de Abenámár, y holgóse dello, porque por aquella vía entendía dar á conocer á su señora Galiana el valor de su persona; y él y los caballeros amantes que pretendían correr sortija, hicieron retratar á sus damas, como mejor y más al natural pudieron, y con aquellos vestidos y ropas que más de ordinario acostumbraban traer, porque fuesen conocidas.

Venido el día de San Juan, fiesta tan celebrada de todas las naciones del mundo, todos los caballeros granadinos se adornaron de las mejores galas y joyas que pudieron, así los

como de antes, y con tanta salud; y tenía mucha esperanza el moro galán que no le sería ingrata Fátima, respecto de tener olvidado á Muza, por la certidumbre que tuvo de los amores que trataba con Daraja. El moro enamorado empezó á servirla con grandes demostraciones de amor. Fátima, que vio las veras con que Abenámár la amaba, comenzó á favorecerle y amarle con grande amor, por ser muy galán, discreto y valiente. En este tiempo Daraja y Abenhamin Abencerraje estaban ya para casar, por lo cual el valeroso Muza había puesto los ojos en la hermosísima Celina, hermana de la bella Galiana; y no había caballero de estima que no tuviese puesto todo su amor en alguna dama de palacio, y así cada día había fiestas y regocijos en la corte. El valiente Audalá amaba á la hermosa Aja; y como era caballero Abencerraje, y muy preso de amor, por dar gusto á su dama ordenaba y hacia muchas fiestas. El valiente Abenámár, por vengarse de la linda Galiana y de Sarracino, suplico al Rey que se hiciese una fiesta el día de San Juan de juego de cañas y de sortija, y que él quería ser mantenedor della.

El Rey era muy amigo de fiestas, y porque se regocijase toda la corte y se ejercitasen los caballeros ordenó que se hiciesen, por el contento que todos tenían de que se hubiese escapado Malique Alabéz de las manos de D. Manuel

caballeros salieron á recibir á Alabéz, y le fueron acompañando hasta su casa, y fué curado de sus heridas.

D. Manuel iba tan enojado por no haber acabado la escaramuza, que no hablaba á nadie, ni respondía á lo que le preguntaban. Echaba la culpa á los suyos, porque habían ido á verlos lidiar; que si no fueran, él conseguiría el fin deseado de la victoria; y era verdad, porque los moros no se movieron si no vieran venir á los cristianos. Y por esta batalla se dijo el romance siguiente:

Ensillénme el potro rucio  
Del alcalde de los Velez,  
Dénme la adarga de Fez  
Y la jacerina fuerte;

Y una lanza con dos hierros,  
Entrambos de agudo temple,  
Y aquel acerado casco,  
Con el dorado bonete,

Que tiene plumas pajizas  
Entre verdes martinetes;  
Garzotas verdes y pardas,  
Antes que me vista, déme.

Traiganme la cota azul  
Que me dió para ponerme  
La muy hermosa Cobayda,  
Hija de Celín Hamele;

Y decidle á mi señora,  
Que salga, si verme quiere



tavo aniversario secular de la muerte de San Pedro, desaparece toda apariencia lisonjera y magnífica, por insignificante que ella sea, del mundo político? Si el publicista y sus inspiradores contemplaran la separación, el contraste que han formado Roma y París, el Centenario y la Exposición universal, no creerían que los acontecimientos que enumeran tienen tal apariencia de espectáculo magnífico.

Que el folletista es franco en sus declaraciones, no hay para qué empeñarnos en demostrarlo. Su lenguaje es desconocido en los fastos de la política moderna. «Francia no está satisfecha, y Europa no puede estar tranquila. Francia odia, detesta los tratados de 1815; ha llegado el caso de destruirlos para recuperar en toda su plenitud las fronteras naturales, para extender su nacionalidad hasta el Rhin, pese a quien pese, y tengase o no que apelar a la guerra.» Hé aquí cuál viene a ser el lenguaje del folleto. ¿Cabe mayor franqueza en revelar la actitud de Francia?

Para convencerse de la futilidad de las pruebas que presenta el escrito en apoyo del derecho de Francia, basta un ejemplo. Figúrense nuestros lectores, que un gran propietario del siglo XVI ó XVIII, un señor de inmensas riquezas, hubiera perdido parte de sus bienes por cualquiera de las clases de enajenación que en derecho se conocen, y que los sucesores del rico hombre, a través de varias vicisitudes, hubieran legado al poseedor actual de aquellos caudales un capital determinado, tiene este poseedor derecho a recuperar lo que constituyó hace dos ó cuatro siglos el patrimonio de su primer antecesor? Jamás. Lo que tendrá será vehementes deseos, afecciones, cariño, lo que se quiera, por alcanzar lo que fué de su padre ó abuelo; nunca esa facultad que somete la voluntad de otro al imperio de la nuestra; nunca esa facultad coactiva que se llama derecho. Y no se diga que una cosa es el derecho privado y otra muy distinta el público, porque la justicia es el único fundamento esencial de todo derecho; porque los preceptos del derecho son siempre los mismos, aunque sean distintas las esferas en que se aplican, y porque aun cuando admitiéramos esa distinción, era contra producentem para las pretensiones de Francia. ¿Tiene este derecho a ser lo que era la antigua Galia? ¿Qué nación hay entonces que no tenga un derecho parecido, pero incompatible con el de Francia? ¿No es esto un delirio? Pues invocando esa razón se hacen hoy las anexiones y, según el folleto consabido, está Francia dispuesta a lanzarse a la más tremenda de las guerras.

Otro de los argumentos con que se apoyan en el opusculo las pretensiones de Francia, es la política de esta durante el presente siglo; es decir, los esfuerzos continuados que ha hecho por recobrar lo que fué la antigua Galia. Y qué esos esfuerzos dan derecho a nada? ¿Me darian a mi derecho a robar a mi convecino lo que habiendo sido de mi séquito abuelo, posee él ahora y se niega a venderme y mucho más a regalármelo? Pues este es el caso en cuestión. Aparte de todo esto, ¿qué sería del mundo si hubiera necesidad de reconstituirlo de nuevo?

La arrogancia compite en el folleto con la futilidad de sus razonamientos. Se afirma con tal seguridad el triunfo de Francia, se sostiene con tal énfasis el miedo que las naciones de Europa tendrán a favorecer a Prusia y la superioridad de las aguijas francesas respecto de los ejércitos prusianos, que casi excita la hilaridad el folleto considerado en este concepto.

Que el documento es utópico en sus profecías, maquiavélico en sus propósitos, y contradictorio con sus mismas doctrinas, lo demuestran el augurio de que la próxima guerra será la última guerra que se conozca; la conducta de Francia con Austria, las manifestaciones que hace el escrito acerca de la Conferencia de Londres y Prusia, de Bélgica, y del imperio germánico; las seguridades que da de que Rusia no pensará en abordar la cuestión de Oriente, de que se conservará Turquía, etc. etc., a la vez que en nombre de las grandes aglomeraciones quiere Francia recobrar sus fronteras naturales.

He aquí lo poco que en la estrechez del espacio de que disponemos podemos decir hoy acerca del anónimo folleto que acaba de ver la luz pública en París.

#### FISONOMIA DE LOS PERIÓDICOS.

La Esperanza, tomando pie de un artículo publicado por la Presse, da detalles sobre la intención de Garibaldi en los Estados Pontificios, y descubre el enredo de la comedia representada por Ratazzi y el cojo de Caprera. Refiriéndose a este, dice aquel periódico:

«Nunca, pues, pensó, según el corresponsal de la Presse, en invadir el territorio pontificio; antes al contrario, no dejó de impacientarse al ver lo mucho que tardaban en producirse, y hasta llegó a abrigar serios temores de que Ratazzi le jugará la mala pasada de poner a prueba su valor y su energía revolucionaria, como diría nuestro compatriota D. Juan Prim.»

«Como se parecen los revolucionarios de todos los países! También Prim, según el Charibari, parece que llegó a impacientarse por que los gendarmes franceses tardaban en impedirle el paso de la frontera.

La Regeneración, examinando el flamante documento del general Prim, y haciéndose cargo de la historia que este señor cuenta de las dificultades que encontró para ponerse al frente de los sublevados, dice:

«De la primera parte de esa historia teníamos ya una edición de dos años de fecha; en aquel tiempo, a las puertas del mismo puerto español, don Juan Prim mandaba a un coronel que se echara a la calle con un regimiento ya preparado para ha-

cerlo, el coronel pedía a D. Juan Prim que pasase a ponerse al frente, y D. Juan Prim tomaba rumbo como ahora a las costas de Arica sin hacer lo que se le pedía, y al ver desvanecida su esperanza de que se hiciera lo que él mandaba. Pero aun en este país de los Viratos, de los Minas, de tantos otros; en este país de caballeros; en este país en que un hijo de su gloriosa dinastía... a quien se se había dado orden de fustigar si era habido, penetraba por las crestas de Navarra constantemente vigiladas, seguido por un solo guía; en este país, y en esa frontera de Cataluña que han atravesado por entre un cordón de 80.000 soldados, hombres cuyos nombres pronunciaban sin mas que decir eso todos los labios; en este país, en esas fronteras, apenas guardadas por mil bisoños, el héroe revolucionario D. Juan Prim con sus denodados amigos espera doce días a que se le presenten, para escoltar u honrar su entrada, los tres ó cuatro mil insurrectos que solo se hallaban a cuarenta leguas, y que probablemente no fueron a D. Juan Prim, porque esperaban a su vez con más lógica y razón que D. Juan Prim fuera a ellos.»

Esto consiste en que hay gentes muy alborotadoras en calles y plazuelas, pero muy poco duchas en el monte.

La Lealtad replica a un artículo de La Gaceta del Clero.

El Español escribe sobre la emigración de los españoles a las repúblicas hispano-americanas.

Comprendemos esta emigración en ciertos casos, y la comprenderíamos aun cuando fuera a China, que no a América.

La España trata de contrariar el efecto que produjeron sus palabras acerca de una amnistía a Prim, dichas, es verdad, en sentido irónico, pero a través del cual vio todo el mundo mucha, muchísima formalidad. Prueba de ello es que hoy trata de demostrar que no dijo lo que dijo, pero lo hace de tan mala gana, que escribe estos párrafos como quien quiere hablar gordo y se contenta con ahuecar la voz:

«Grave nos parece lo que desean nuestros colegas: medida es la que solicitan que no puede decirse sin pensar maduramente el pró y el contra, y desde luego declaramos, que la conducta seguida hasta ahora por los jefes de la revolución, no es la más a propósito para obtener la gracia que desean los periódicos aludidos. Antes de otorgarla se necesitan, a nuestro juicio, y esta es nuestra opinión exclusivamente nuestra, garantías que impidan la reproducción en adelante de escenas deplorables, que ha presenciado con verdadera escándalo la culta Europa, y que ponen a nuestro país en mal lugar a los ojos del mundo entero. Es necesario que el principio de autoridad quede en buen lugar, por medio de algún acto de sumisión, que honre y no humille a los culpados, causa de tantos males, origen de tantas lágrimas.»

Por lo demás, preciso es que confesemos, con gratitud por lo que significa, la forma respetuosa y conveniente con que El Imparcial, La Epoca y La Reforma han manifestado su opinión, que encierra un fondo generoso, cuya posibilidad no podemos calcular todavía; la necesidad del castigo nos duele tanto como a nuestros colegas, y no acostumbramos a presentarnos sin verdadera pesadumbre; pero intereses muy altos y consideraciones de que ningún Gobierno puede prescindir, le hacen inevitable a veces, y perjudicial al porvenir muy a menudo.»

Mémos rodeos, amiga España. ¿No quiere usted decir que sí, con tal que?...

El Diario Español continúa recetando remedios contra los males de la sociedad española. Aun no ha recetado el gran remedio de destruir la unión liberal y los desastres que nos ha traído, para aliviar nuestros males. Mientras no haga esto, inútil es que recete.

El Imparcial trata de las compras de territorios por los Estados Unidos.

Ya sabemos que en los Estados Unidos se vende y se compra todo, hasta la santa libertad.

La Reforma solfea amorosamente a La Epoca, y entre otras cosas le recuerda sus equilibrios políticos tan conocidos y tan famosos.

¡Bah! ¿Si pensará La Reforma que con eso altera la imperturbabilidad de La poca?

Tarde, muy tarde, y después de escrito nuestro primer fondo de hoy, llega a nuestras manos El Español, que nos dedica el siguiente párrafo:

«No se cansa El PENSAMIENTO en discutir una cosa que no tiene discusión posible: sus palabras de antanoche, para sus lectores, no significarán nada, y de eso se prevalece El PENSAMIENTO para escribir: para nosotros y para toda la prensa que conoce a El PENSAMIENTO por haberlo estado tratando desde mucho antes de publicarse, constituyen una rebeldía de la peor clase de lo proclamado en la Iglesia, sin reparar en la santidad del lugar.»

Para nosotros, El PENSAMIENTO no representa un partido, sino una personalidad inquieta, a quien es conveniente quitar la máscara. Nosotros no nos ocupamos en semi-junta farsa si El PENSAMIENTO no atacara lo que tenemos obligación de defender, y si después de esto no se empeñara en justificarse.

El periódico que el año pasado, por un capitán general amenazaba suprimirlo, reconoció una Constitución que había puesto no hacia mucho en Syllabus, está juzgado.

Y si algo faltara para juzgarlo, bastaría el hecho de que después de su debilidad con la de sus colegas. El PENSAMIENTO, que siempre se había jactado de no tener colegas en la prensa, que nunca concurría a donde los demás periódicos, que censuraba a los de su color cuando asistían, y con la intención piadosa que todos los conocen comunicaba a sus suscritores aquel periódico, no tuvo inconveniente, cuando se trataba de una cuestión de dignidad, en reunirse con ellos, deliberar en común sobre asuntos propios y exclusivos de la prensa, y en acceder a lo que acató la mayoría.

Verdad que, mas cauto que los demás, tuvo la habilidad de cubrir las apariencias y de desistir al largo tiempo después de la declaración de que había votado lo que la dignidad aconsejaba.

¿Con qué derecho pide después de esto El PENSAMIENTO respeto para sus opiniones? Lo repetimos: no se cansa en discutir lo que no es discutible, y no nos moleste con sus acusaciones. Si quiere arrepentirse, hágalo como quiera, pero no suscite nuevas cuestiones, que en resumidas cuentas no deben ser del criterio público.

Nos limitamos hoy a replicar a El Español una sola cosa; El PENSAMIENTO ha defendido y seguirá defendiendo a la respetable personalidad a que alude, mientras esta defiende en el Congreso o donde quiera, las ideas y doctrinas de El PENSAMIENTO. Este, no imitará a El Espa-

ñol que defendió a dicha personalidad, que no es moderada, sin dejar de llamarse periódico moderado.

La falta de espacio nos impidió ayer copiar las siguientes líneas de un artículo que La Política escribía sobre el manifiesto de D. Juan Prim.

Dice así el diario vicalvarista:

«Después del estilo y comenzado a desentrañar el escrito, causa profunda y repentina sorpresa la revelación que acerca de los sucesos del 12 de Junio contiene uno de los primeros párrafos. No sabemos cómo nuestros colegas han dejado de revelar en él, ó cómo si han reparado no han dicho lo que les parecía. Dirigiéndose a los liberales comprometidos en el alzamiento, y hablando de los expresados sucesos, dice D. Juan Prim: «Si hubiéramos sabido de antemano que no había de conducirnos a la batalla, como lo sabían en Junio los valientes artilleros y el bizarro pueblo de Madrid, me hubiera concretado a escribirlos particularmente, como lo hice entonces, manifestando mi admiración por tanto heroísmo desplegado, mi sentimiento por tanta generosa sangre vertida.»

De tan explícita confesión resulta que el conde de Reus no se hallaba comprometido a colocarse al frente del esfuerzo mas vigoroso que la revolución ha hecho en la capital de la monarquía, y que cometieron un error a sabiendas los que en aquella triste y sangrienta jornada aguardaban su presencia de momento en momento.

La tercera observación de bulto a que el documento se presta es la omisión inexplicable que en el se nota de los jefes progresistas que han acudido a las partidas de guerra. ¿Laméteas Prim de que a sus amigos del campo de Tarragona, Barcelona y Lérida les fuera imposible subir a Cataluña y de no haber logrado hacerse él con un «pequeño número de hombres» que pudieran acompañarle para intentar su reunión con los valientes de Barcelona y Tarragona; pero a pesar de descender a tantos detalles, ni una sola vez nombra a los generales insurrectos de Aragón, ni aprecia sus operaciones.»

Merecen ser copiadas en lugar preferente estas líneas que anoche leímos en La Regeneración:

«Por espacio de muchos días hemos venido sufriendo una provocación tan inoportuna y fuera de tiempo de La España, diario moderado, que nadie podía equivocarse sobre su intención, sobre lo que con ella se quería encontrar; ayer y hoy El Español, diario también moderado, se desata contra El PENSAMIENTO, cuya supresión llega a pedir en términos claros y de un modo terminante.»

Entre tanto, reaparecen los periódicos de la revolución, y La España pide se le abran las puertas del país a D. Juan Prim, ó más bien al general Prim, conde de Reus, marqués de los Castillejos y grande de España de primera clase.

Vamos adelante, que Dios dirá.

Hoy publica el periódico oficial el estado del movimiento de la deuda flotante del Tesoro durante el mes de Agosto.

En 1.º de Agosto ascendía dicha deuda a 177 millones 238,754 escudos y en 1.º de Setiembre a 174.925,475 escudos; es decir, que había disminuido 2.295,281.

Debe tenerse presente que, según el dato facilitado por la Dirección general de contabilidad, resultaba en fin de Julio último a favor de los participes de las rentas un saldo de 10.795,757 escudos.

Por la autoridad militar de Jaca se llama hoy en la Gaceta a los tenientes D. Felipe C. enfuegos y D. José Pastor; a los señores Barabé Ruiz, Francisco Rodríguez y Juan Barnejo, y al cabo Francisco Pombó, todos del cuerpo de carabineros y procesados por el delito de rebelión cometido en Agosto último.

El Excmo. élimo. señor Obispo de Jaén ha determinado continuar, con el favor de Dios, la santa pastoral visita de su diócesis, empezando por el arcebispo de la Carolina y siguiendo por otras parroquias, según lo permita el estado de su quebrantada salud.

Desde fines de Junio del año anterior, hasta la fecha, ha predicado el venerable señor Obispo de Jaén, 30 sermones, según hemos leído en el Boletín eclesiástico de aquella diócesis.

He aquí nota de los puntos donde ha pronunciado el Sr. Monescillo sus homilias:

En la catedral.....	75
Durante la visita de Villacarrillo....	4
En la colegiata de Castellón.....	1
En Santisbana del Puerto.....	1
En Ubeda.....	5
En Baza.....	1
	80

Habiendo salido el venerable señor Obispo de Gerona el 1.º de Octubre a visitar algunas parroquias, dejó encomendado el gobierno de la diócesis al muy ilustrísimo señor Provisor y Vicario general, D. Luis Gonzaga Cárles.

Acompaña a S. E. I. su vice-secretario, D. Ramon Tedó, a quien ha nombrado notario de visita.

La circular siguiente sobre iglesarios que ha dirigido a los párrocos la secretaría de cámara del arzobispado de Santiago, es una nueva prueba del celo de su eminentísima por el bien del Clero que le está encomendado:

«Su eminentísima reverendísima el Cardenal Arzobispo mi señor, ha sabido con sentimiento que no se han remitido al gobierno de provincia los expedientes de algunos iglesarios, aunque está ya reunido el mayor número. Ignora la causa de este retraso en algunos, pero es indudable que esto perjudica en gran manera a la generalidad de los Párrocos, por exponerlos a sufrir todas las vejaciones de nuevos arriendos, cuando habiéndose concluido a su debido tiempo todos los expedientes, pudieran estar ya resueltos en la dirección y deslinde de los dos hectáreas, que es el máximo que se señala en el Real decreto de 4 de Enero último, expedido de acuerdo con el muy reverendo Nuncio de Su Santidad, para la interpretación del art. 6.º del Convenio adicional al Concordato.

Su eminentísima reverendísima encarga, pues, a los Párrocos cuyos expedientes de iglesarios no estén concluidos, que excitén a los alcaldes a que practiquen las operaciones que están mandadas y ellos mismos alancen el camino cuanto esté de su

parte; manifestando si en algun caso particular ocurre alguna dificultad que ellos no puedan vencer, para entenderse su eminentísima con la autoridad superior de la provincia. Santiago, 27 de Setiembre de 1867.—Licenciado Pablo Cuesta, Canónigo secretario.»

Los periódicos extranjeros han hablado estos días del manifiesto de D. Juan Prim. Con estemotivo se ha sabido que durante la insurrección de Agosto, pasó el ex-general progresista cuarenta y ocho horas en Valencia.

Desde la noche del 5 está en Madrid el general Lersundi.

Las siguientes líneas están tomadas textualmente de La Epoca:

«Tenemos ya la explicación del telegrama recibido ayer, en que se dice que Prim ha sido expulsado de Bruselas.

Según nos dice nuestro corresponsal en París, el conde de Reus salió de Ginebra el 26, día siguiente al en que firmó su último manifiesto, y se dirigió a Bruselas, donde esperaba hallar la misma hospitalidad que había hallado, durante muchos meses, antes de emprender su última aventura.

La condesa de Reus, que, contra lo que se dijo, ha seguido residiendo en París con sus hijos, se peraba por momentos recibir un despacho telegráfico de su esposo para ir a unirse con él.

El despacho llegó, en efecto, pero en él se la decía que el Gobi rno de Bélgica no le permitía a Prim residir en Bruselas, y le había dado 48 horas de término para salir de allí, por consecuencia de lo cual se dirigía a Inglaterra.»

Según noticias recibidas en Inglaterra la escuadra al mando del general Mendez Núñez salió el 21 de Rio-Janeiro, y estaba a la vista de Montevideo en el momento de partir el paquete inglés.

El Gobierno de Chile había establecido cuatro correos extraordinarios con Buenos Aires por los Andes, para que le avisasen los movimientos de los buques españoles.

Un periódico de Nueva York del 21 de Setiembre, publica los siguientes telegramas de la Habana que alcanzan al 19:

«El Gobierno ha concedido ocho días de gracia a los contribuyentes para que paguen sus cuotas, después de los cuales serán multados con arreglo a la ley.

Ha llegado de Cádiz el vapor Marsella, en reemplazo del Ciudad Condal, que naufragó.

Hay noticias de Puerto-Rico hasta el 7. Se va a establecer una línea telegráfica desde San Juan a Humacao. Se espera un huracan en las costas de Santo Domingo.»

Dicen de Valladolid que había salido de aquella ciudad con dirección a Madrid el conde de Cumbres Altas, nombrado comandante general de la primera división de infantería del ejército de Castilla la Nueva. Interiormente, y hasta que vaya el mariscal de campo Sr. Santisbana, que le reemplaza en el cargo de segundo cabo de aquella capitania general, se ha encargado del gobierno militar de la plaza y su provincia el brigadier Sr. Aguirre.

Dice La Reforma: «Hemos oído que los distintos cuerpos del ejército van a protestar en corporación contra algunas frases del Manifiesto del Sr. D. Juan Prim. Por esta razón dentro de pocos días se esperan en Madrid las exposiciones correspondientes.»

El día 1.º de Octubre llegó a Cáceres el ilustrísimo señor Obispo de Coria, quien por motivos de salud había estado ausente de su diócesis desde principios de Julio. Al día siguiente el venerable Prelado se encargó del gobierno de la diócesis.

El Boletín eclesiástico de Barcelona publica los documentos oficiales relativos al arreglo parroquial de aquella diócesis. También se anuncia en el Boletín la salida de S. E. I. el 2, con dirección a la parroquia de Cardedeu, donde principia la santa visita pastoral en la presente estación.

Según hemos leído en el Boletín eclesiástico de Calahorra, después de haber visitado el venerable Prelado de aquella diócesis las villas de Herce, Préjano y Arnedillo, en las que administró el Santo Sacramento de la Confirmación, se dirigió a Ercis y sus aldeas, de allí se trasladó a Muro de Aguas hospedándose con sus familiares en casa del propietario D. Pedro Palacios y Cabello, hermano del señor secretario de Cámara.

Dice un periódico de Badajoz que el Sr. Madoz piensa residir por ahora en Lisboa, a donde se trasladará desde Ceuta, donde ahora se encuentra.

El mismo periódico dice que el Sr. Rios y Rosas residirá en Oporto hasta el mes de Diciembre.

En virtud de orden comunicada por telégrafo a las autoridades de Cádiz, el día 3 fué admitida a libre plática la fragata Numancia, que estuvo incomunicada en aquel puerto durante dos días.

Reunida el día 3 en la casa consular la junta general del comercio de Cádiz para resolver la importante cuestión del depósito mercantil, reconoció la conveniencia de que el comercio de Cádiz conserve su depósito, aunque con ciertas reformas en su administración, que disminuyendo los gastos que ha ocasionado hasta ahora, reduzca el déficit que viene pesando sobre la clase mercantil.

El 3 de octubre adoptaron diferentes resoluciones que probablemente serán sometidas en la parte que fuere necesario a la aprobación del Gobierno de S. M.

Según dice un periódico, parece que se está imprimiendo un folleto, referente al último manifiesto de D. Juan Prim.

El Boletín oficial de la Coruña publica una Real orden por la que se dispone que los ayunta-

mientos hagan ingresar en el tesoro las pensiones ó asignaciones que anteriormente satisfacían a los Párrocos ó fábricas, en virtud de concordias particulares.

Dice El Imparcial que se va a proceder a la venta de los bienes pertenecientes a las cofradías de la diócesis de Santiago, con arreglo a lo dispuesto por el Concordato de 1851.

El Ilmo. Sr. Obispo de Avila ha dirigido al Clero y fieles de su diócesis una notable pastoral, con motivo de su regreso de Roma.

Dentro de pocos meses estará listo el vapor Colón, y podrá quedar dispuesto para las comisiones del servicio que se le confíen.

## CORREO DE HOY.

Leemos en Le Monde:

«La baja de 50 céntimos en la Bolsa, la aparición de un folleto intitolado La próxima guerra, al cual se atribuye un origen sumamente elevado y de tendencias muy belicosas; los rumores de modificación ministerial esperados en París algunos días há, la repentina salida para Biarritz de Mr. de Lavalette, ministro del Interior, y de M. Rouher, que lo es de la paz, y la entrada de M. Drouin de Lhuys, el ministro de las pasadas guerras, parecen indicar que Francia se halla a punto de tomar una resolución decisiva.»

El mismo periódico de París examina el opusculo de que tratamos en otro lugar, y dice: «El folleto La próxima guerra no menciona los acontecimientos de Roma ni la cuestión romana entre los sucesos de este verano, y entre las causas que pueden influir para el estallido de la guerra; mas ese silencio, involuntario ó calculado, no disminuye la importancia del documento.

No es la primera vez que el folleto anónimo es el signo precursor de grandes decisiones y mucho mas hallándose su autor en completo acuerdo, según lo revela el escrito, con la política que practica y se propone practicar el Gobierno.

En seguida extracta sin comentarios el folleto consabido y asegura que Francia ha dejado pasar la oportunidad de una guerra con Prusia. «Si aquella, dice testualmente, esperaba que esta le haría sesion gratuita de las provincias rhinianas, ha creído una solemne tontería.» Luego examina algunos pormenores del folleto y manifiesta gran desconfianza de los halagüeños presagios del folletista.

Con fecha 29 de Setiembre escriben de Florencia, que todos los buenos italianos se han convencido una vez más de que la demagogia no quiere a Roma por completar el reino subalpino, sino la extinción de la religion católica y la destrucción del Pontificado.

En la misma carta nos aseguran que las ideas socialistas se hallan horriblemente difundidas. «Al perverso apostolado de la prensa, nos dicen, hay que agregar en favor del socialismo el ejemplo del ministerio y el despojo de la Iglesia.»

El periódico la Italia confirma la noticia de haber enviado el Sr. Ratazzi a los agentes diplomáticos de la Península en el extranjero una nota circular sobre la revision del convenio de Setiembre.

No se ha confirmado el rumor de haber estallado una insurrección en Roma, y son exajeradas las noticias relativas a desórdenes ocurridos en Viterbo.

Dos regimientos de la fuerza que guarnecía la ciudadela de Alejandria cuando fué conducido a ella Garibaldi, han dado pruebas de la mas grande indisciplina. Ambos cuerpos han hecho entusiastas demostraciones al héroe de Sinalunga a quien proclamaron dictador romano, saludándole con los gritos de ¡Viva el héroe italiano! ¡Viva la República!

Asegura un periódico italiano que los rumores que han circulado en Florencia sobre movimientos revolucionarios acaecidos en Roma, fueron esparcidos por las lógicas interesadas en evitar que la agitación tenga fin.

«Roma, añade, se halla en completa calma y tan admirable actitud desespera al comité nacional, el cual ha publicado un manifiesto declarando que renuncia a tomar la iniciativa en otras revueltas.»

Nos escriben de Biarritz con fecha del 4: «Aquí, ayer y antes de ayer, ha habido gran movimiento: han venido lo menos cuatro ministros del Emperador, con el cual celebraron un consejo ayer por la mañana, terminado el cual, el Emperador y la Emperatriz se embarcaron, según aquí se dice, para Bilbao, a ver el palacio que la Emperatriz tiene en Artea, en las inmediaciones de Guernica.

El partido católico francés ya le ha dicho a este Gobierno, por medio del Obispo de Orleans, lo que ha de hacer en la cuestión de Italia. Yo creo que este Gobierno no tiene más remedio que seguir los consejos de Mons. Dupanloup y ponerse a la cabeza del partido católico, pues la gran cuestión de Roma principia ahora y los de Florencia que han preso a Garibaldi, porque así les convenia, piden ahora en premio de este servicio la modificación del tratado de 15 de Setiembre.»

## NOTICIAS GENERALES.

Por el obispado de Lugo se ha concedido permiso para que, durante las obras de plantación y ejecución de la línea férrea en los términos de aquella diócesis, pueda trabajarse en ella en todos los domingos del año y más fiestas de guardar.

Ayer a las tres de la tarde se verificó en Palacio el basmazo que estaba anunciado, y a las cuatro tuvo igualmente lugar el de señoras.

Las músicas de la guarnición tocaron según costumbre en la plaza de Oriente y en la de Palacio.

Dice La Correspondencia, que el señor ministro de la Gobernación continúa bastante aliviado de la molestia que le ha tenido en cama estos días.

Anteayer falleció en esta corte la señora duquesa de Bilién.

También falleció el mismo día el catedrático de geografía e historia, Sr. Verdejo Paez.—R. I. P.

Con mucha razón pregunta un periódico cuando se pondrán a la venta los sellos de 5 milésimas.

Los editores tienen detenidos sus envios, y esta tardanza les causa grandes perjuicios.



**Un periódico de Bilbao toma del "Franco Condado" la siguiente noticia:**

Anoche fué asesinado Angel Solana Martín, español, refugiado en Bessun, antiguo carabiniere del reino en la cuarta compañía. Esta mañana a las seis, los tamboreros del 11 regimiento de línea han encontrado el cadáver de este individuo a la entrada del Prado de las Vacas. El cuerpo de Martín estaba cubierto de sangre que salía en gran abundancia de las heridas que tenía en la cabeza. La mejilla derecha estaba destrozada; en la cabeza había recibido también varias puñaladas rudamente asestadas a juzgar por la profundidad de las heridas. Se cree que el robo ha sido el móvil del crimen. Los compañeros de Martín sabían que poseía 5.000 francos que llevaba siempre en su cinturón. En los bolsillos solo se han hallado un portamonedas con 50 francos y un reloj de plata.

Parce que se va a terraplenar el cauce del antiguo canal de Manzanares, para evitar en lo sucesivo que, estancándose allí las aguas cuando llueve, produzcan emanaciones nocivas a la salud.

Con motivo de haberse abierto las escuelas de dibujo de la Real Academia en las calles de Alcalá y de San Roque, dice un periódico que sería conveniente que los agentes de la autoridad ejercieran alguna vigilancia en ambos puntos cuando salen los discípulos, a fin de evitar las travesuras y desmanes con que suelen molestar a los que encuentran al paso.

**Hice "El Español":**

Por el ministerio de la Guerra se ha nombrado al Coronel Sr. Cotarelo para que pase a Logroño a dirigir las obras de reedificación del cuartel de caballería, con el objeto de que en breve plazo se traslade a dicha capital un regimiento de dicha arma.

Igualmente sabemos que irán de guarnición a la capital de la Rioja dos batallones de infantería. Acompaña al Sr. Cotarelo nuestro distinguido amigo el señor conde de Xiquena, a cuyas gestiones se debe muy principalmente esta medida que hace mucho tiempo viene siendo reclamada por aquella población.

**El Banco de España publica en la "Gaceta" el siguiente anuncio de interés general:**

Debiendo empezarse en breve la corta y factura de los cupones para su presentación en las oficinas correspondientes con la anticipación que se halla prevista, se hace saber a los interesados en los depósitos existentes en este establecimiento cuyos cupones e intereses vencen en 31 de Diciembre y 1.º de Enero próximos, que hasta el 5 inclusive de Octubre inmediato pueden reclamar la devolución de sus efectos con el cupon corriente, o dar aviso por escrito de que se los conserven con dicho cupon; pero en este último caso habrán de retirar los depósitos para cortar por sí el indicado cupon cuando lo estimen conveniente, con arreglo al reglamento.

Igualmente se hace saber que si bien desde el 7 de Octubre inclusive se recibirán los depósitos y garantías con el cupon o interés corriente, ya no será cargo del Banco cuidar de su cobranza, y si de los interesados, que lo efectuarán cuando gusten, sacando los valores que los tengan en depósito y cortando por sí los cupones en la Caja los que los tengan en garantía, siempre que sin ellos quede el préstamo suficientemente garantido, pues que de lo contrario habrán de esperar a la terminación y saldo de dicho préstamo.

**En la sección de anuncios oficiales de la "Gaceta" leemos el siguiente:**

«S. M. la Reina madre recibirá mañana sábado a las dos de la tarde en sus habitaciones del palacio de Remisa.»

**Finalizando el día 5 del corriente mes la prórroga concedida en Real decreto de 26 de Setiembre último para la presentación de créditos de las deudas amortizables de primera y segunda clase a convertir en renta del 3 por 100 consolidado con intereses desde 1.º de Enero del año actual, la junta de la Deuda pública advierte al público que en dicho día estarán abiertas las oficinas de la Deuda hasta las doce de la noche, pasada cuya hora quedará definitivamente cerrada el plazo para la admisión de los referidos créditos con opción al cupon del primer semestre de este año.**

Por la cancellería del ministerio de Gracia y Justicia se avisa a los grandes y títulos del Reino que tuviesen que hacer alguna reclamación para ser incluidos en la *Gaceta de forasteros* del año próximo de 1868, que la presenten por escrito en la expresada cancellería hasta el día 31 del presente mes. Asimismo las familias o sucesores de los que hubiesen fallecido deben avisarlo a la propia cancellería para los efectos oportunos.

**Durante la entrevista de Salzburgo, habiéndose encontrado el general (Mr. Fleury) con**

el conde de Grunne, caballero mayor del Emperador, hizo minuciosas investigaciones respecto a la organización de las caballerizas en la corte de Austria, en las que todavía se conservan las tradiciones de la escuela de equitación española, en otro tiempo tan celebrada, aunque en casi todas partes hayan concedido el puesto a las innovaciones del sistema inglés. Hasta el año 1848 la corte de Austria resucitaba todos los años en la fiesta de Pentecostés la etiqueta española, en recuerdo de la soberanía ejercida en pasados tiempos por la dinastía de Hapsburgo sobre la península ibérica. Las libreas imperiales y los carruajes usados en esta ocasión databan de la época de Carlos V y los caballos seían con los mismos arreos y jaeques que gastaban antiguamente en la corte de Madrid.

Actualmente estas ceremonias están abolidas, pero la escuela de equitación española continúa formando un ramo especial de la instrucción de las caballerizas imperiales, y bajo la dirección del conde de Grunne, ha llegado a tal grado de perfección, que recuerda su más brillante período. Esta perfección fué demostrada de una manera cumplida en el *carroussel* que tuvo lugar hace tres días en el pabellón del palacio de Viena, en favor de los pobres de la capital, en el que tomaron parte todos los jóvenes arquiducos y lo más escogido de la aristocracia del Imperio austriaco. Deseando examinar de cerca la escuela de equitación española, de la cual sólo la corte de Viena puede ofrecer una verdadera muestra, el general Fleury ha aceptado la invitación que le ha dirigido el conde de Grunne para ver por sí mismo cómo se procede.

**PARTE RELIGIOSA.**

**SANTOS DE HOY. San Froilan, Obispo, San Atilano y San Plácido, compañeros mártires.**

**SANTOS DE MAÑANA. La fiesta de Nuestra Señora del Rosario y San Bruno, confesor.**

**CULTOS.**

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital de Presbíteros naturales de San Pedro, Torrecilla del Leal, donde se celebrará el arcángel San Miguel con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y procesión de reserva.

En la parroquia de Santa Cruz se hará función a Nuestra Señora del Rosario, con Misa mayor, manifestos y sermón que predicará Don Vicente Pastor.

También se hará función a Nuestra Señora del Rosario en San Cayetano, Atocha, Buen Retiro y conventos de monjas de Santo Domingo y Santa Catalina de Sena.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real, habrá Misa mayor, y en las monjas del Sacramento se hará función a Nuestra Señora de los Peligros.

**VISITA DE LA CORTE DE MARIA.** Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de la Fiesta de Nuestra Señora del Rosario, con rito doble y color blanco.

**SANTO DEL LÚNES. San Marcos, Papa, y San Sergio, mártir.**

**CULTOS.**

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde continúa la novena de Nuestra Señora del Rosario; a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Raimundo Carrillo, y por la tarde en los ejercicios D. Pedro Palomeque.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se practicarán los cultos de costumbre en los lunes a su divino titular, con Misa mayor y sermón que predicará D. Basilio Sánchez Grande; por la noche a las siete, habrá también ejercicios, y a las nueve se terminará con solemne reserva.

**VISITA DE LA CORTE DE MARIA.** Nuestra Señora la Divina Pastora, en San Antonio del Prado, ó en San Cayetano.

**VARIEDADES.****UN CURA DE ALDEA,**

Ó UNA PRECIOSA PAGINA EN LA VIDA DE UN HOMBRILLO ILUSTRE.

I.

Corría el invierno del año de 1823. En un pueblecito de la diócesis de Lion (Francia), vivía un joven sacerdote recién ordenado, encargado de la cura de almas. Afable y bueno

con todos, sus consejos y su caudal se hallaban siempre a disposición de los infelices. Rogaba a Dios y amaba a los hombres, siendo de aquellas hermosas almas que dicen: «Levantar las manos es muy bueno, pero es todavía mejor abrir las manos».

En muchas circunstancias había demostrado que la amabilidad en el trato no siempre suele ser indicio de debilidad de carácter.

No pocas veces se había visto obligado a defender los derechos de la parroquia contra las usurpaciones del consejo municipal; y como se trataba de sus ovejas, el buen pastor había logrado, conciliándolo todo, atraerse una general simpatía. Jamás emprendían cosa alguna los habitantes de aquel oscuro rincón de Francia, sin que fuesen a consultar a su párroco.

Podía asegurarse que él era en la aldea el abogado, el notario, el arquitecto, el médico y hasta el escribano.

El era quien llevaba la correspondencia de su pequeño reino, en el que apenas si había quien supiese leer los Evangelios en gruesos caracteres.

—El señor Cura, se decía en dos leguas a la redonda, es el primer padre de los pobres y el segundo hijo de Dios.

**II.**

Febrero tocaba a su fin. El invierno había sido rudo.

Las montañas se hallaban cubiertas de nieve. El valle semejava un inmenso velo blanco, bajo cuyos hilos dormían sepultadas las esperanzas de todo un año.

Los pobres que todos los días veían llegar a sus chozas al Cura, le decían continuamente:

—¡Pedid a Dios por nuestros campos, señor Cura. Si el hielo no desaparece se perderá toda la simiente.

A lo que el Cura respondía:

—¡Tened confianza, amigos míos; Dios hace bien todo lo que hace.

«Dios hace bien todo lo que hace.» He aquí toda la lógica de su corazón, toda la elocuencia de su talento. Y constantemente repetía este adagio, que aunque escrito por un autor profano, no deja de ser una buena y santa palabra.

Una mañana la vieja y única campana de la aldea, empezó a llamar a los vecinos, al despuntar la aurora.

Al oír el clamoreo de rebato, sobresaltados todos, salían de sus chozas preguntando en su turbación, qué parte del pueblo era presa de las llamas.

Pero la campana no tocaba a fuego, sino a otro mal mucho más terrible y devastador.

Al fuego se le combate, se le hace frente, se le corta; pero no era el fuego sino el agua, que sube, que bulle, que se desparra y rompe los diques y las barreras; la inundación que se precipita desenfrenada a través de los montes y los valles, nivelando las colinas, minando los fuertes muros, y arrastrando los árboles y las casas al empuje irresistible de sus olas desencadenadas... ¡la inundación!

La mitad del pueblo se hallaba ya cubierto de agua cenagosa. Caballos, vacas y carneros sobre nadaban relinchando, mugiendo y balando, arrastrados con sus establos y pesebres por el torrente de aguas, cuya presencia nadie había podido adivinar.

El buen Cura, que había pasado la noche a la cabecera de un enfermo, fué el primero en acudir al peligro. Gracias a su entereza y sangre fría se pudo calmar el pánico, se organizaron los auxilios, y a los pocos momentos una compañía de trabajadores, maniobraban maravillosamente bajo las órdenes y dirección del párroco.

**III.**

De pronto un grito horrible sale al mismo tiempo de todas las bocas.

El torrente furioso, inclinándose un poco, acababa de precipitarse sobre una choza que se hallaba aislada.

En un momento el agua la bañó hasta el techo y en lo más elevado de este apareció una mujer

medio desnuda, arrastrando a dos niños, uno de los cuales todavía era de pecho.

Y el agua continuaba subiendo, subiendo con la mayor rapidez.

El torrente, como irritado por la resistencia, arrastró los débiles muros de la choza construida sobre arena.

Ya la base había desaparecido, y los barrotes y la argamasa se veían sobrenadar precipitados en medio de las múltiples y encontradas corrientes de aquel borrascoso océano.

Nadie se atrevía a aventurarse en aquel golfo, en que cada remolino aguardaba un ser que devorara.

Sin embargo, Jacobo el herrero, conocido por su fuerza y su valor, había tentado por tres veces dirigirse a nado en auxilio de la pobre familia... pero otras tantas veces hubo que tirar de la cuerda a que iba atado, para en caso de inmersión.

Otros dos, el barquero Pedro y el guarda-monte Ivon, también se arrojaron, pero sin conseguir abordar a la choza.

Y el agua seguía subiendo.

Dos minutos más, y la madre y los niños serían tragados por el remolino.

**IV.**

En esto, oyese el galope de un caballo: todos se vuelven: es el Cura que aparece montado en la jaca torca que todos los domingos le prestaban en la granja, para ir a decir la segunda Misa al anejo de la parroquia.

Rápido como el pensamiento, lanza el fogoso bruto a las ondas. Rodéalo estas por todas partes. Lucha el buen párroco animando a la jaca. Las espumas le cubren. No pocas veces se le ve desaparecer debajo de las nuevas corrientes.

Por último llega a la techumbre; pero cuatro personas es demasiado peso para una jaquita en medio de las aguas que a poco le arrastrarán al fondo. Hará dos viajes. Toma en sus brazos los dos niños que en su abnegación maternal le alarga la pobre mujer, y vuelve bridas hacia la orilla.

Pero el peligro se aumenta porque las aguas van creciendo.

Por último, al cabo de unos momentos de terrible angustia, los deposita en la orilla.

Todos los espectadores quieren detenerle al ver la muerte segura que le aguarda, pues el torrente brama ya de una manera espantosa.

En vano; de un salto hace volver grupas a la jaca, murmurando: «¡Rogad por mí, ¡Dios hace bien todo lo que hace!»

Hombres y mujeres, niños y ancianos caen de rodillas rogando al cielo por el pastor que abrasado de caridad desprecia su vida por salvar la de su oveja.

Pero sus ojos no se elevan al cielo, sino que siguen en dolorosa angustia al buen sacerdote que lucha con las olas en su heroico ardimiento.

Un fuerte ruido suena en medio de aquel turbulento mar. La techumbre en que se alzaba la mujer, es arrastrada por el remolino, y húndese la pobre madre.

Un grito sale de todas las bocas.

Pero las manos del cura asen los cabellos de la infeliz, y llega con ella a la orilla, donde la entrega, cayendo él también en el suelo, cubierto de fatiga y lleno de emoción repitiendo por lo bajo: «Dios hace bien todo lo que hace.»

La admiración, la gratitud y el entusiasmo de todos rayó en delirio.

Desde aquel día el Cura fué un héroe, mas todavía, se le miró como a un santo. Realmente, no se equivocaban.

No sabiendo cómo darle una prueba de su agradecimiento y de lo mucho que le amaban, idearon un medio tan extraño como nuevo.

Pocos días después se reunía el pueblo para votar los oficiales de la nueva compañía de zapadores-bomberos, y el nombre de aquel ser tan querido salió de la urna cívica.

El Cura fué nombrado por unanimidad capitán de bomberos.

**V.**

Admirado el Sacerdote de tal elección y manifestando que no podía avenirse la sotsna con el casco, la barba, el sable y el hacha, todos los electores respondieron que el sub prefecto vería como arreglarlo, porque ellos de ninguna manera admitirían la renuncia.

Formóse el expediente y remitido a la administración, llegó como era uso al ministerio del Interior.

Grande fué la risa que produjo en las mesas todas la noticia de tan original elección, y el jefe no pudo por menos de ir a referir tan extraño caso al mismo ministro.

Este soltó también la risa, y queriendo dar un buen rato al Rey, se personó en su cámara.

En dos ó tres días no se habló en palacio más que de la elección del capitán de bomberos.

**VI.**

Al mes, hechas las competentes informaciones, firmaba el Rey Carlos X el nombramiento del Cura como coadjutor del señor Obispo de Nancy.

En esta dignidad fué vivo ejemplo de todas las virtudes.

En la actualidad el pobre Cura de la aldea inundada y capitán de los zapadores-bomberos, es uno de los hombres más influyentes en la Iglesia de Francia, por su vastísima ciencia y reconocida virtud.

Si vais allá alguna vez y quereis conocerle, no tenéis más que preguntar por el Cardenal Donnet, Arzobispo de Burdeos.

**REAL OBSERVATORIO DE MADRID.**

Observaciones meteorológicas del día 4 de Octubre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	704,79	7,9	9,9	N. E.	Nubes.
9 m.	706,15	11,5	14,1	E. N. E.	Cubierto.
12 m.	705,73	14,6	18,2	N. E.	C. des.
3 p.	705,62	14,6	18,2	N. E.	Idem.
6 p.	706,65	9,6	12,0	N. N. E.	Idem.
9 m.	708,15	7,4	9,2	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 15,4 19,2  
Temperatura máxima al sol. 25,4 34,7  
Temperatura mínima del día. 6,9 8,6

Evaporación en las 24 horas. 5,8 milímetros.  
Lluvia en id. id. . . . .

**MERCADO DE MADRID.**

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE HOY.

7.094 arrobas de trigo.  
2.507 idem de harina.  
3.558 idem de carbon.  
153 vacas, que componen 55.006 libras de peso.  
919 carneros, que hacen 21.555 libras de id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carnes de vaca, de 3.500 a 4.200 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.  
Idem de carnero, de 0,212 a 0,284 escudos libra.  
Idem de ternera, de 0,400 a 0,600 escudos libra.  
Tocino anejo, de 0,284 a 0,506 escudos libra.  
Jamón, de 0,500 a 0,700 escudos libra.  
Aceite, de 7,600 a 7,900 escudos arroba, y de 0,260 a 0,284 escudos libra.  
Vino, de 4 a 4,600 escudos arroba, y de 0,148 a 0,160 cuartillo.  
Pan de dos libras, de 0,168 a 0,190 escudos.  
Garbanzos, de 4,200 a 6,400 escudos arroba, y de 0,144 a 0,212 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DÍA DE HOY.

Cebada de 2,200 a 2,600 escudos fanega.  
Trigo vendido..... 2,689 fanegas.  
Precio medio..... 6,176 escudos.

Madrid, 4 de Octubre de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagua.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

**EL NUEVO CATALOGO**

A LA VEZ

FARMACÉUTICO E INDUSTRIAL

DE LA

AGENCIA FRANCO ESPAÑOLA.—C. A. SAAVEDRA.

Se distribuye gratis y se remite franco pidiéndolo en carta franqueada.

EN PARÍS, 55, rue Taubout. EN MADRID, 31, calle del Sordo.

Es el más completo de todos los publicados desde 1845.

Pocos señores médicos recomendaban entonces las especialidades extranjeras y pocos señores boticarios las admitían, ni siquiera en consignación. Hoy aquellos los patrocinan curando así mejor, estos las solicitan secundándose también más y ganando mucho más. Conocidísimas son las causas.

1.º Las especialidades que importa nuestra Agencia han sido aprobadas y recomendadas por las Academias de medicina de París, Londres y otros cuerpos científicos. 2.º Los adelantos intelectuales de nuestros país han disipado fatales errores y antagonismos censurables. 3.º Los ferro-carriles suprimen cada día las fronteras comerciales y acercan por lo tanto las naciones y sus productos. 4.º La publicidad que tenemos arrendada propaga día por día las nuevas especialidades y las evidentes ventajas de todas. 5.º Los esfuerzos inteligentes, enérgicos, y perseverantes del Congreso farmacéutico que merece nuestro culto más absoluto por su paso de gigante del año último y su próximo é inevitable triunfo.

Recordemos que la legitimidad de los medicamentos extranjeros, es una cuestión de conciencia y honra para la farmacia de buena fé. Por eso deben exigirse dos cualidades de los vendedores. 1.º Que inspiren plena confianza. 2.º Que tengan grande y especial interés en su venta.

Antiguos y conocidos ersemos contar con la primera. Nuestro interés en vender productos legítimos es evidente, puesto que los recibimos en París de los mismos propietarios en pago de los anuncios que publicamos por su cuenta en España. De no venderlos perderíamos el importe de los anuncios y la confianza de aquellos.

Desde 1815 nuestra casa de Madrid ofrece a la farmacia española un stock general de las principales especialidades de Francia, Inglaterra y Alemania. Si careciese de algunas nuestra casa de París, las remitiría juntamente con todos los productos químicos que necesitan, y esto en pocos días y a los precios más favorables. También mandará nuestra casa de Madrid a las provincias cuantos géneros de droguería u otros que hay en la corte: estos envíos marcharán a las 24 horas de haber recibido las órdenes, empaque y transporte de cuenta del comprador.

Los señores farmacéuticos con los cuales no tenemos el honor de estar en relaciones se servirán acompañar sus pedidos de los fondos ó buenas referencias.

Nuestro nuevo catalogo, más completo que todos los anteriores, ha salido a luz el 16 de Junio de 1867. Como siempre, comprende los cuatro precios que todo farmacéutico debe conocer. 1.º El de venta por menor en Francia. 2.º El nuestro por mayor en París, empaque, porte y aduana de cuenta del comitente que deberá designar la vía y rapidez de su expedición. 3.º El nuestro por mayor en Madrid, calle del Sordo, 31, libre de todo gasto. 4.º En fin, el de venta por menor anunciado en los periódicos y fijado para mis ochenta depositarios.

**SECCION DE ANUNCIOS.**

Es el caso de repetir con más verdad que nunca que mis precios por mayor ya desde París ya desde Madrid, son algunos más ventajosos, y otros tanto como los de los propietarios y evidentemente más bajos que los de cualquier otro intermediario. —Compárense con los suyos.

Nuestras ventas tienen lugar bien sea expidiendo desde París, pago a 60 días en letras sobre aquella plaza, gastos de aduana, empaque y transporte, por cuenta de su comitente, bien entregando las mercancías en Madrid, libre de todo gasto.

Alcacele, D. Manuel Martínez; Alicante, Sr. Rodríguez Hernández; Almería, don F. Gomez Talavera; Alcoy, D. R. Alfonso; Antequera, D. R. Mir de los Rios; Barcelona, Sres. Borrell hermanos y viuda de Padró; Béjar, D. C. de Anaya; Badajoz, D. R. González Alguin; Burgos, D. J. de la Ller; Cáceres, D. V. Salas; Cádiz, D. S. Jordan; Carriena, D. E. de Busto y Menchero; Ciudad-Real, D. J. M. Rueda; Córdoba, viuda de Avilés y Cano y Viñolas; Coruña, D. D. Moreno; Gijón, D. E. Cuesta; Granada, viuda de Vazquez de Godoy; Jaén, D. J. Perez Alvar; Lérida, D. A. Abad; Loja, D. Juan B. Morales; Lugo, D. E. Rodríguez; Málaga, D. P. Prolongo; Murcia, D. L. Serrano; Oviedo, D. M. Diaz Argüelles; Palencia, D. Natalio Fuentes; Santander, D. B. Corp. S. Salamanca, viuda de Iglesias y Primo; Sevilla, viuda de Troyano; Segovia, D. L. Leonor; Toledo, D. J. M. Martín y Duque; Valencia, D. V. Martín, Domingo y Roncal y Sabas Gadea; Valladolid, D. E. Gonzalez y Reguero; Vigo, D. A. Aguiar; Vitoria, D. J. F. de Arellano; Zaragoza, D. R. Esteban y Esnarceca y D. R. Rios y Blanco; Zamora, viuda de Eserra.

**IMPORTANCIA.** Nuestra Agencia se encarga además, desde 1845, de las comisiones entre Francia y demás naciones de Europa y América; de los cobros de créditos españoles en el extranjero ó extranjeros en España; de la toma y venta de privilegios españoles ó extranjeros; de las suscripciones a periódicos extranjeros ó españoles; en fin, de toda clase de transacciones internacionales.

**NO MAS CALVICIE.**

Aceite específico fabricado por el mismo

Dr. MAX OLDENDORFF,

para hacer renacer el cabello é impedir su caída más intensa en algunos días.

Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.

(A.—2,620.)

**LA ACADEMIA PREPARATORIA PARA LARRERAS ESPECIALES,** bajo la dirección de D. Vicente Mendoza, se ha trasladado a la calle del Olivo, núm. 37, principal. Se admiten internos, y está abierta la matrícula para las diferentes clases que constituyen la preparación.

(Núm. 571.—2 G.)

**ANALOGÍAS DE LA FÉ.**

Obra escrita por el señor doctor

DON ESTEBAN MORENO LABRADOR,

CHANTRE DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ.

El objeto de la presente obra es estudiar los dogmas en su concepto filosófico, comparándolos, y relacionándolos unos con otros, y con las verdades de razón. El primer tomo, de los dos que he de tener la obra, en 8.º mayor, de letra compacta y en papel glaseado, de 342 páginas, se halla de venta al precio de 12 rs. en Madrid en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Se obtiene también por el mismo precio, franco de porte, haciendo el pedido a Cádiz a D. José María Leon y Dominguez, Presbítero, calle de la Compañía, núm. 8.

**VINO DE GILBERT SEGUIN,**

aprobado por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS, empleándose por decreto de 1806 en los hospitales franceses de tierra y mar.

Reemplaza ventajosamente las diversas preparaciones de química,